

LCA

Revista Mensual de Orientación y Cultura dirigida por los PP. Jesuitas de C. A.

Año XIX

Centro América, Septiembre de 1964.

NUMERO 197

Orientación.

R O M A Y M O S C U LOS CAMINOS DE LA IGLESIA

Sebastián Mantilla S. J.

Tal es el título que el mismo Paulo VI ha puesto al frente de su reciente Encíclica "Ecclesiam suam", publicada el 6 de Agosto pasado: "Los caminos de la Iglesia", de una Iglesia que avanza en el tiempo, fiel a su misión divina de encaminar las almas al cielo, y que para mejor hacerlo se ha vuelto a reunir estos días otra vez más en Roma, en la III Sesión del Concilio Vaticano II.

El Papa no ha pretendido tratar en ella puntos doctrinales, que deja a la discusión de los Padres Conciliares, reservándose él la última palabra, sino más bien el comunicarse con sus hijos fieles de todo el mundo manifestándoles sus sentimientos y pensamientos acerca de lo que es y lo que debe ser la Iglesia, en una exhortación llena de fervor de espíritu que contribuya a ese reflorcer espiritual, a ese afianzamiento en la fe que se percibe ya por doquier, sacudidas las conciencias por este magno acontecimiento del Concilio que ha suscitado, evidentemente, el Espíritu Santo.

Busca principalmente el afianzar las conciencias en un gran acto de fe en la Iglesia y en su divino Fundador Jesucristo, que es quien la conduce con sus inspiraciones y carismas.

Por ello, no trata en este documento de los problemas graves y urgentes de nuestro tiempo para "no impedir —dijo el Papa en una alocución pública pronunciada días antes de su pu-

blicación— al Concilio Ecuménico la libre y adecuada consideración de estos mismos problemas". Con todo, y al objeto de predisponer a Obispos y fieles a la mejor consideración de los mismos, "hemos querido indicar algunos criterios directivos —añade el Sumo Pontífice— para poderlos considerar mejor a la luz de Cristo y resolver según la guía del Espíritu Santo". "Y entonces —continúa— se descubrirá que muchos de estos problemas afloran en el desarrollo de nuestro modesto documento, con referencias, por ejemplo, a la paz, a la relación entre vida cristiana y vida económica, y especialmente con algunas apreciaciones sobre el diálogo de la Iglesia con el mundo profano y con el ateo; con el mundo de las religiones no cristianas, con el coro de las Iglesias cristianas todavía separadas de la Iglesia Católica, con las mismas comunidades de hermanos, Clero y fieles, que componen nuestra Santa Iglesia de Dios".

El horizonte de este documento extraordinario no se restringe a la sola "Iglesia en sí misma", sino que incluye la expansión de la "Iglesia hacia el exterior".

El mismo Papa ha señalado las tres grandes divisiones de su Encíclica. "Los Caminos que indicamos son tres:

1).—El primero es espiritual. Se refiere a la conciencia que la Iglesia debe tener y debe fomentar en sí misma,

2).—El segundo es moral. Se refiere a la renovación ascética, práctica, canónica, que la Iglesia necesita para conformarse a la conciencia mencionada, para ser pura, santa, fuerte, auténtica.

3).—El tercer camino es apostólico. Lo hemos designado con términos hoy en boga: el diálogo. Es decir: se refiere este camino al modo, al arte, al estilo que la Iglesia debe infun-

dir en su actividad ministerial en el concierto disonante, voluble y complejo del mundo contemporáneo".

Y concluye:

"Conciencia, Renovación, Diálogo. He aquí los tres caminos que hoy se abren ante la Iglesia viva y que forman los tres Capítulos de la Encíclica".(1)

LOS CAMINOS DE LOS ENEMIGOS DE LA IGLESIA

Con este documento del Sumo Pontífice, profuso de esperanzas y consejos dulcísimos de virtud cristiana, empapado de caridad para con todos los hombres, lleno de sinceridad evangélica, contrasta otro documento lanzado a los cuatro vientos muy recientemente por los dictadores del comunismo ruso, en el que se alienta a sus seguidores a intensificar la lucha que en todo el mundo vienen sosteniendo contra el nombre cristiano. (2)

No sólo eso: a fuer de peritos en el engaño y la mentira como armas de combate, pretenden demostrar que la religión, que según ellos se funda en la ignorancia y en el misterio, no ha podido resistir la ofensiva de la ciencia marxista y está hoy agonizante. Todas las ciencias llevan al ateísmo en vez de llevar a Dios, afirman en total oposición con los datos de la historia que incluye entre los creyentes a la mayor parte y más sabia de los investigadores científicos. Poco les importa el que la Iglesia se esfuerce en "modernizarse". Se trata de un delirio inútil de agonizante.

Con todo, no parecen estar muy seguros de que la humanidad llegue a aceptar sus afirmaciones y abandone libremente sus prácticas religiosas. Todo lo contrario. Este documento es más bien un grito de alarma, al comprobar cómo se han estrellado hasta ahora sus esfuerzos por arrancar la fe del pueblo ruso y un toque a arrebato para reanudar la lucha con toda clase de armas, que llegan desde el trato amistoso y cordial hasta el aislamiento económico, las amenazas y los castigos físicos. Se ve que el pre'endido triunfo de la "Ciencia Atea" marxista sobre la Religión no se podrá conseguir por el solo camino del convencimiento intelectual, si no se echa mano al mismo tiempo de la bien montada máquina propagandística atea y de la misma coacción física.

(1)—De estas tres partes, nuestros lectores encontrarán la primera en este número de la revista "ECA", dejando las otras dos para el próximo.

(2) Véase en este mismo número el texto de dicho informe y en el número anterior un comentario al mismo del P. Raimundo Barros, S. J., titulado "Nuevas tácticas del Ateísmo ruso", "ECA" Agosto 1964, págs. 220 a 225.

Una sola afirmación resulta evidente de todo el farfoso y pseudo-científico lenguaje de Ilitchev, el taimado Presidente de esa sedicente "Comisión Ideológica" adscrita al "Comité Central del Partido Comunista Ruso", y es que "la concepción científica (léase comunista) y la concepción religiosa del mundo son diametralmente opuestas e incompatibles", según palabras del mismo Ilitchev.

Y que por consiguiente, son totalmente inútiles y ridículos los famosos intentos de "acercamiento" entre católicos y comunistas, fomentados taimadamente por estos y secudados, como siempre, por los numerosos "tontos del camino".

Precisamente por los días en que se dio a conocer esta "pastoral del ateísmo ruso", se celebraba en París la "Semana del Pensamiento Marxista" y en ella se defendió la posibilidad del diálogo entre marxistas y católicos. Ni que decir tiene que, al menos de momento, hubo que desistir de todo intento en este sentido, deshecha toda esperanza de "acercamiento" no por la Iglesia católica (a la que siempre acusan de "intolerante" los comunistas) sino por los mismos dirigentes del comunismo mundial. (3)

(3) Para que nuestros filo-comunistas criollos no puedan alegar ignorancia, reunimos aquí los principales pasajes del documento que comentamos, referentes a la incompatibilidad entre cristianismo y comunismo.

a.—"Nuestro Partido, conforme a las instrucciones de V. I. Lenin, ha luchado siempre de una forma activa contra la ideología religiosa".

b.—"Naturalmente, la cuestión de la lucha contra la ideología religiosa adquiere hoy una importancia todavía mayor"... "la ideología religiosa es extraña a nuestra sociedad".

c.—"Nuestro deber es combatir activamente la ideología religiosa"...

d.—"Las concepciones científica y religiosa del mundo (las de los comunistas, se entiende) son diametralmente opuestas".

e.—"Ya se sabe que, en su tiempo, V. I. Lenin entre el socialismo científico y la religión".

"Es cierto que no hay nada de común entre el comunismo y la religión".

f.—"La religión propone la moral directamente opuesta a los principios del código moral del constructor del comunismo".